



**UNA TEMPORADA DE NACIMIENTO**

Hay motivos para lamentarse por lo que está muriendo, pero muchos más para celebrar lo que está naciendo. El ser divino-humano se está liberando de las cadenas de la materia y entrando en una era de luz espiritual. Estar presente en el nacimiento es presenciar el mayor espectáculo en la larga historia de la evolución humana.

La conciencia de animal-hombre dará paso al Alma consciente de su divinidad. No es posible transmitir completamente la magnitud de este punto de inflexión. La ola de vida planetaria está ascendiendo a un reino donde el amor y la sabiduría, la gracia, la belleza y la luz del Alma humana divina crearán una civilización iluminada.



Los instamos a que abandonen el mundo de los moribundos y entren en el mundo de los vivos. Detrás del caos y la anarquía de estos tiempos, está naciendo un nuevo orden dentro del alma humana.

La venidera Era de la Luz es la era del Alma, la era de la conciencia que se deriva del despertar del alma humana a sus orígenes espirituales. Se desplegará en un mayor ancho de banda de las frecuencias de la Tierra donde verán que todo es energía.

En lugar de líneas de separación que han cegado a los humanos a la unidad esencial de todas las vidas, los puntos de luz estarán interconectados dentro de un mar ilimitado de energías etéricas. La luz de Dios volverá a entrar en el mundo como un maremoto que llega a las costas de la conciencia humana.

En el próximo ciclo evolutivo, el mundo estará dotado de luz de muchos tipos: la luz de la comprensión y la sabiduría, la luz de la belleza y la verdad, la luz del significado y el propósito, la luz de la compasión y el amor.

La luz de la mente descubrirá la luz que es amor puro. La luz en expansión del alma evocará la luz de los Grandes que pasaron por las etapas de la evolución humana y actualmente moran en planos superiores. Muchos participarán activamente con los seres humanos para acercar más “el cielo y la tierra” y co-crear el nuevo mundo.



El dolor se convertirá en alegría para aquellos que han abierto el ojo interior del alma. Se darán cuenta de que todo está en divino orden; que las fuerzas evolutivas están ayudando y guiando el paso de la Tierra hacia un reino más sutil.

Todo conduce a las puertas de 'la nueva Jerusalén' donde Dios volverá a entrar en la conciencia humana y la santidad será restaurada a la vida en la Tierra. Es esencial darse cuenta de que la vida se compone de muchas capas de realidad, cuya delimitación más marcada se encuentra entre los mundos visible e invisible. Estamos descorriendo el velo aún más para que puedan darse cuenta de la proximidad de los mundos internos.



Así como no se puede abrir una rosa antes de tiempo sin destruir los pétalos, no se puede obligar a un alma humana a despertar antes de la madurez del tiempo. Hasta entonces, las palabras son simplemente palabras para ser aceptadas o rechazadas.

Sin embargo, cuando llega el momento en que el lector está preparado, la luz de la verdad salta de la página impresa como un relámpago, iluminando la oscuridad. Esto ocurrirá con una frecuencia creciente a medida que la nueva ola de luz etérica envuelva al planeta.



La nueva ola de Vida planetaria se acerca rápidamente a nuestras costas, arrasando a su paso con todo lo que pueda oscurecer las fuerzas de la luz entrantes. El Logos planetario, el Señor de la Tierra, está dando a luz reinos de vida en una dimensión más sutil. La evolución de la conciencia se desarrollará en el plano etérico.

Este no es un “cielo”, sino una dimensión donde los obstáculos para la vida del espíritu son menores. Estamos observando un proceso planetario monumental que se desarrollará a lo largo de casi 26.000 órbitas de la Tierra alrededor del Sol.

La Era de la Luz abarcará todo un "año celestial", el período durante el cual nuestra Estrella se mueve a través de la banda de doce constelaciones que rodean su Vida sistémica.



Las fluctuaciones climáticas extremas son signos del desequilibrio actual de la vida en la Tierra y también de la atmósfera fluctuante en la que existe la Tierra. Toda la Galaxia está latiendo con nuevas energías que afectan la vida de miles de millones de sistemas estelares. Esta es una temporada de nacimiento de mundos dentro de mundos.

La nueva era y su nuevo mundo están sobre nosotros. En lugar de una tierra firme regida por la gravedad, el nuevo cuerpo de la Madre del Mundo será una tierra lúcida regida por la conciencia. El Señor del Mundo, el creador de todo lo que ha existido, ha declarado un nuevo día. La divinidad será desenterrada de la tumba de la materia.



Cuando la oscuridad es más intensa, las chispas de luz se pueden ver más fácilmente. Cuando los tonos de gris se vuelven negros, el punto de luz más pequeño parecerá una estrella. En este mundo moribundo, hay quienes solo ven oscuridad, y hay quienes reconocen las estrellas. Ellos son los que están en camino hacia la era de la luz.

Están dejando el reino de la materia, el lugar de nacimiento del Yo superior, y entrando en un plano donde ese Yo llegará a la madurez. Bajo la guía de los hermanos mayores espirituales, la humanidad engendrará una civilización de almas iluminadas que unirán sus energías ilimitadas para co-crear un nuevo mundo.



Todo lo que ocurre ahora está alineado con el plan de evolución. Fuerzas oscuras aferrándose a sus fortalezas en los valles de la mente humana están labrando un camino de destrucción para aquello que ha sobrevivido a su utilidad; las fuerzas evolutivas están fijando una trayectoria hacia la Luz.

Las fuerzas espirituales que trajeron la carrera a este punto de emergencia se balancean en una nueva dirección, a medida que la materia se desvanece y el espíritu crece. El Alma ya está sacando a la luz los límites de la conciencia material. El mejor uso de estos tiempos es ir hacia adentro y aprovechar las corrientes cósmicas que se vierten abundantemente en la Tierra. Mientras lo hacen, sus ondas de regalos espirituales estarán más disponibles.



La importancia de este tiempo para la humanidad solo puede compararse con el nacimiento de la especie humana hace millones de años. Los Seres extraplanetarios dotaron a los animales superiores de esa época con una chispa de la facultad de la mente, trayendo una nueva dimensión de conciencia al mundo natural junto con la sensibilidad de los reinos mineral, vegetal y animal.

Oculto dentro del poder de razonar y pensar de manera abstracta, que condujo a la Era de la Ilustración y al nacimiento de la ciencia y la tecnología modernas, se encuentra el potencial humano para expresar la divinidad que está a punto de traer un cambio aún más radical.



Estamos en el umbral de un nuevo mundo en una nueva dimensión de la Vida planetaria. El futuro se vislumbra en las siguientes afirmaciones: todo es energía, la luz es una forma de energía, todos los seres vivos tienen un cuerpo de luz, la onda de la Tierra está por entrar en un campo de luz.

Si se puede comprender la idea de que un planeta tiene múltiples encarnaciones, al igual que un ser humano y un sistema solar, se vislumbrará la idea central de que el cuerpo de un planeta, el sistema solar y un ser humano pueden tomar formas más sutiles a medida que evolucionan.





Muchos entienden que una era está terminando, pero no comprenden que la nueva era se desarrollará en un nivel más alto. A medida que comienza el ángulo de ascenso, la ola de vida planetaria ingresa a un territorio para el cual existen pocos términos descriptivos fuera del lenguaje de la luz y las vibraciones.

El levantamiento del velo etérico revelará un mundo de luz resplandeciente, un espectáculo resplandeciente de matices y texturas, la transmisión de rayos de otros planetas y constelaciones hacia la esfera de la Tierra.

Después de eones de encarnación en materia física, solo unos pocos seres humanos pueden sentir la realidad de una "ciudad de luz", un mundo superior donde la luz inherente a la vida se hará visible.



Todo el curso de la evolución humana ha estado conduciendo al momento en que el Alma despierta encontraría el camino hacia la "tierra prometida". Las posesiones materiales pertenecen a la personalidad que vive en un mundo de materia física. La propiedad privada se basa en la apariencia de separación y la creencia que emana de ella: que un objeto, un recurso, incluso una persona, puede apropiarse como propiedad privada. El alma no posee nada más que los frutos de la experiencia (tanto positivos como negativos).

---

Solo posee acumulaciones de amor y sabiduría ganadas con esfuerzo, inteligencia superior y voluntad espiritual.



La energía no se puede poseer. Cuando se den cuenta de que todo es energía, la gran ilusión del mundo material quedará expuesta tal como es. Cuando vean que todas las formas son vórtices de energía unidos por la conciencia, se revelará la falacia que ha aprisionado a la humanidad desde el comienzo de este ciclo mundial. Prácticamente todas las guerras se libran por la propiedad de los recursos y la dominación de las personas que los poseen.

Las imágenes de explosión y destrucción que marcan esta transición están grabando en la mente humana la impermanencia de la materia y dando vida a la realidad del alma. Los argumentos que una vez resonaron en los rancios pasillos del mundo académico han terminado al volverse el Alma el contrapeso en un mundo caótico.

The image is a vertical composition with a blue color palette. The bottom half shows the curved horizon of the Earth from space, with visible landmasses and oceans. Above the horizon, a bright sunburst effect radiates across the sky, with rays of light extending towards the top corners. The sky is filled with soft, wispy clouds. The overall mood is serene and hopeful.

La idea de un cielo y una tierra nuevos ha inspirado a la humanidad durante milenios, desde mucho antes del citado Libro del Apocalipsis. Personas de todos los credos han albergado el anhelo de un paraíso en la tierra que muchos definirían, en las condiciones globales actuales, como un mundo justo y pacífico. A pesar de las realidades más duras, los seres humanos se han aferrado a la creencia de que llegaría un momento en que la Tierra sería redimida por Fuerzas Superiores y se uniría al "reino celestial".

En cambio, una nueva Tierra nacerá de la fusión de dos reinos de vida que estaban separados por un abismo durante millones de años. El crecimiento de la conciencia humana hacia la Luz del Espíritu evocará la presencia de Seres superiores.



En lo más profundo del alma humana siempre ha habido un anhelo de volver a un estado que existió hace eones, al comienzo del ciclo de involución de la materia, cuando la materia y el espíritu estaban vagamente diferenciados. Este estado se borró de la memoria activa pero nunca se perdió por completo.

El sueño perenne se basa en una edad cuyas brasas han permanecido encendidas en lo más profundo del alma, esperando el día de la resurrección. Dos mil años, el discípulo Juan de Patmos le dio voz, evocando el regreso de Dios al final de la era y la creación de un mundo nuevo.

[Haz click aquí para la siguiente sección](#)